

LA RECEPCIÓN ECLESIAL DE LUTERO: EVOLUCIÓN EN LA IMAGEN CATÓLICA

INTRODUCCIÓN: CONMEMORAR A LUTERO EN UN CONTEXTO ECUMÉNICO

Siendo todavía un joven dominico, el cardenal Congar se había sentido atraído por la figura del reformador Martín Lutero: “aun conociéndolo mal, adivinaba que en Lutero había algo muy profundo que comprender, que encontrar”¹, dejó escrito recordando su primer verano en el convento dominicano de Düsseldorf en 1930. Tiempo después, ahondando en aquella intuición, aseveraba con rotundidad: “Jamás podremos hacer, por nuestra parte, algo realmente serio hacia el Protestantismo sin antes haber hecho el esfuerzo por comprender verdaderamente a Lutero y hacerle justicia históricamente, en vez de condenarlo simplemente”². Tras sus palabras se adivinaba la convicción de que cualquier intento de revisión de las posiciones teológicas del Protestantismo debía incluir una relectura de la figura del reformador alemán. Por ello, y sin negar las limitaciones que a su juicio se encontraban en su obra, el dominico francés se esforzó por ofrecer una visión matizada y equilibrada sobre su persona y su teología. Su proyecto se enmarcaba dentro de la corriente de revisión crítica de la figura de Martín Lutero que la historiografía católica venía llevando a cabo desde comienzos del siglo XX

1 Y. CONGAR, *Cristianos en diálogo*, Barcelona 1967, 16.

2 *Ibid.*, 157.